



MOMENTOS DE GRACIA

Nuestra vida está llena de pequeños o grandes momentos que dejan huella, que no se olvidarán en mucho tiempo, son momentos de gracia.

En estos meses hemos vivido o estamos viviendo grandes momentos de gracia, gracia de Dios, que marcaron la vida de la Sociedad de Misiones Africanas y que encontraréis en estas páginas de Selva y Sabana.

El 17 de junio el Papa Francisco recibía en audiencia a todos los miembros de la asamblea general y en sus palabras sentimos el reconocimiento de la Iglesia Universal al trabajo realizado por la SMA en el continente africano, nos animaba a abrir nuevos caminos para seguir ayudando a los más pobres y nos aseguraba de su interés y preocupación por la situación de nuestro compañero Luigi Macalli que este 17 septiembre se cumple un año de su secuestro. Os invitamos a seguir rezando por él. ¡Qué Dios le ayude y le conceda la libertad!

El 2 de septiembre el compañero Raymond Koffi, de Costa de Marfil, llegaba a Madrid para compartir nuestro trabajo en España por tres años. Le damos la bienvenida.

Y por último estamos en este mes de octubre extraordinario de misiones que el Papa Francisco ha decretado para renovar el espíritu misionero de la Iglesia.

Un nuevo equipo de dirección hemos tomado las riendas de la SMA. Queremos dar las gracias a los compañeros que durante muchos años han trabajado por el futuro de la SMA. Y a todos vosotros deciros que estamos a vuestra entera disposición y que necesitamos vuestra ayuda y colaboración. ¡Pedid por nosotros!

Un año sin Luigi Macalli

El día 17 de Septiembre celebramos una eucaristía para pedir la liberación de nuestro compañero en la que leímos esta carta que el padre John, compañero de Luigi en el momento del secuestro, nos da su testimonio de los hechos y de la persona de Luigi.



Soy John A. Dass, un sacerdote de SMA de la India, ordenado en el año 2015. Conocí al P. Luigi en Niamey, en diciembre de 2015. Fui nombrado su vicario. Fue mi primera experiencia como sacerdote vivir con otro sacerdote SMA en una comunidad. Viví con él durante mis primeros tres años de sacerdocio. En estos años he aprendido muchas cosas del P. Luigi. Comenzamos a entendernos cada vez más, lo que nos ayudó a realizar todas las actividades de la misión de una mejor manera. En esta situación, se fue de vacaciones y regresó el 7 de septiembre de 2018 a Niamey. Después de pasar cuatro días en Niamey, regresó a Bomoanga el 12 de septiembre. Al día siguiente nos sentamos y planificamos el año pastoral 2018-2019. Esto demuestra lo profundamente que ama su ministerio y la misión.

El domingo 16 de septiembre, después de volver de una estación, tuve una crisis grave de paludismo y el P. Luigi cuidó de mí. Es muy cariñoso y tierno con los enfermos. Uno de sus ministerios era cuidar a los enfermos, a los niños desnutridos y acompañarlos a los hospitales.

En la noche del 17 celebró misa en la iglesia y volvió para darme algo de comer. Me pidió que descansara bien y volvió a su habitación. Alrededor de las 21:30 oí a la gente entrar en nuestro patio gritando y vociferando. Pensé que alguien estaba enfermo y que llevaban al P. Luigi para curarlo. Oí que el P. Luigi decía: "Salid" "Salid". Después de eso oí algunos ruidos de petardos pero, en realidad, eran disparos de armas de fuego. Nunca imaginé que la gente entrara para secuestrar a Luigi.

Un año sin Luigi Maccalli



Pocos minutos después, nuestro cocinero me llamó para informarme que el P. Luigi había sido secuestrado por unos ladrones armados y que no debía salir de mi habitación. Estaba completamente sorprendido y confundido sobre lo que estaba pasando. Comencé a llamar e informar a diferentes personas sobre el secuestro. Hasta el día siguiente por la mañana me pidieron permanecer en una de las casas de los feligreses del pueblo.

Toda la diócesis de Niamey estaba conmocionada y sacudida por este evento. Se me pidió que dejara la parroquia y me quedara en Niamey. Dos meses más tarde, en diciembre, me uní a los sacerdotes en Makalondi, a 25 km. de Bomoanga. Visité Bomoanga a menudo y traté de hacer las cosas como el Padre Luigi estaba haciendo. Como se dice, el valor de la persona se conoce sólo en su ausencia. Me di cuenta de lo difícil que es acompañar y cuidar de los enfermos.

Durante este año de su ausencia, la comunidad de Bomoanga y yo no podíamos ser

realmente felices en ninguna celebración. Incluso el día de Navidad, no pudimos celebrarlo alegremente. Nos sentíamos tristes por su ausencia. La gente me llama cada vez para preguntar por él. Cada vez que voy a visitar otros pueblos cerca de Bomoanga, la gente empieza a narrar todas las cosas buenas que el P. Luigi ha hecho por ellos y me preguntan cómo Dios podía permi-

tir que sucediera esta tragedia. Cada vez que escucho esto realmente siento dolor en mi corazón. No puedo digerir este evento. Desde que fue secuestrado, cada misa que celebro es por la intención de la liberación del P. Luigi. Desde la diócesis formulamos una oración por la liberación del P. Luigi. Todos los días, durante la Misa, oramos por



El Papa Francisco recibe la SMA

Fue el 17 de Junio cuando el Papa Francisco recibió a los participantes de la Asamblea General de la SMA y al nuevo superior general y su consejo. En su conocido sencillo y muy cercano estilo, recibimos sus palabras de reconocimiento a la misión realizada, su agradecimiento y su ánimo a abrir nuevos caminos de compromiso con los más pobres, sin miedo y viviendo nuestro espíritu de familia.

Comenzaba con estas palabras: *“Este encuentro me permite dar gracias al Señor por el bello trabajo de evangelización que lleváis a cabo en África, especialmente cerca de las poblaciones rurales más lejanas, allí donde la comunidad cristiana aún es frágil, o inexistente.”*

Nos agradecía el celo misionero ofreciendo nuestras vidas y pensaba en nuestro compañero Luigi Macalli: *“Os agradezco por vuestro celo misionero, lleno de coraje, que os conduce a salir para ofrecer la vida de Jesucristo a todos, a veces con el peligro de vuestras propias vidas, siguiendo los pasos de vuestros padres fundadores, el Servidor de Dios Melchior de Marion de Bréssillac y el Padre Agustín Planque. Quisiera, con este propósito, unirme a vuestra oración por vuestro compañero, el padre Pier Luigi Maccalli, secuestrado hace varios meses en el Níger, asegurándoos de la solicitud y la atención de*



El Papa Francisco recibe a la SMA.

la Santa Sede hacia esta preocupante situación.

El papa nos animaba a seguir trabajando en familia con la colaboración de los laicos y otras congregaciones: *“Este año, habéis querido poner en evidencia el hecho que vuestra comunidad apostólica forma una familia, con las religiosas misioneras y los laicos asociados. Una familia alegre, en crecimiento gracias a las vocaciones de África y Asia. Este carácter familiar es ciertamente una riqueza que tenéis razón de subrayar y desarrollar.”*

Y por último nos ha animado a continuar nuestro compromiso por los más pobres de África: *“Os animo también a perseverar en vuestro compromiso al servicio de los niños y personas más frágiles, víctimas de las guerras, de las enfermedades y del tráfico de seres humanos. Pues esta opción por los últimos, por esos que la sociedad rechaza y mete de lado es un signo que manifiesta concretamente la presencia y la solicitud del Cristo misericordioso”.* Y como siempre acabó pidiéndonos nuestra oración: *“Y por favor, rezad por mí como yo rezo por vosotros”.*

Marcos Delgado, sma

Octubre, mes misionero

Como todos sabemos el mes de octubre es el mes misionero por excelencia ya que todos los años celebramos el Domund donde pedimos oraciones y ayudas económicas para sostener las misiones. Este año el Papa Francisco ha pedido que no solo sea el tercer domingo sino que sea un mes extraordinario misionero, para conmemorar el centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud* del Papa Benedicto XV.

El papa desea que la Iglesia renueve su compromiso misionero de anunciar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado por todos los hombres y les ofrezca la alegría y la fuerza del evangelio. No podemos dejar este impulso misionero ya que este anuncio es algo constitutivo

de la Iglesia. Solemos decir que la Iglesia es misionera o no es Iglesia.

El papa nos pide a todos tomar conciencia que todos somos misioneros en cuanto bautizados y llamados a dar testimonio de nuestra fe. Nos invita a intensificar nuestra oración por las misiones y las personas que han consagrado su vida al anuncio del evangelio, que se reflexione bíblica y teológicamente de la misión y que fortalezcamos la colaboración y la solidaridad entre iglesias hermanas.

Desde estas líneas os invitamos a participar en las actividades que los institutos y delegaciones de misiones organizarán. ¡Gracias por vuestra oración y vuestra colaboración!



Encuentro en Chueca 2019

El fin de semana del 13 al 15 de Septiembre, nos hemos vuelto a reunir toda la familia SMA, en el pueblo toledano de Chueca para celebrar un encuentro con dos motivos. El primero, plantear las líneas a seguir tras las asambleas general y provincial que han tenido lugar a principio de curso y, el segundo, por supuesto, para celebrar el reencuentro de todos los que formamos parte de la SMA.

El encuentro ha estado marcado por varias notas, y no sabría decidirme sobre cuál de ellas es más importante.

La primera ha sido el lugar protagonista de los laicos, no solo en la participación y puesta en marcha de las actividades que llevamos a cabo, sino, también, en la toma de decisiones acerca del camino a seguir en esta etapa que comienza, en la que la SMA España es provincia.

Desde el primer momento de trabajo en grupos, se ha cedido a los laicos la voz a la hora de generar ideas sobre los cambios que llevar a cabo en la SMA y en el seno de la Iglesia, tanto en lo relativo a qué planteamientos dejar venir y que novedades a acoger. Es al poner en común estas ideas trabajadas en grupos cuando se ha visto por primera vez el potencial creativo y la frescura de nuestro laicado.

En esta línea fue avanzando cada reunión que teníamos, en las que cada decisión se tomaba entre todos.

La segunda característica del encuentro, o por lo menos así lo ha sido para mí, ha sido el carácter de las oraciones con las que hemos inaugurado y clausurado cada día. Comenzamos plantando las semillas de lo que esperamos que germine con nuestro esfuerzo, poniéndonos en manos del Padre; regamos estas semillas ofreciendo al Padre lo que queremos aportar al Reino; ofrecimos, literalmente en cuerpo y alma, nuestros dones para que Él derramara su gracia sobre nosotros y nosotros la pudiéramos entregar a nuestros hermanos.

Y lo tercero que me ha tocado, supongo que, en parte, también por lo segundo, ha sido la unidad que se respiraba, aunque nos juntáramos gente repartida por toda

España; el cariño que se palpaba en los abrazos, la acogida y el calor para todos los que éramos caras nuevas para otros, la alegría de las sonrisas constantes y las risas desenfadadas. Alguna vez hablamos en el encuentro sobre que en la SMA somos una familia, y supongo que está bien hablarlo para ponerlo en palabras, pero

qué bonito es que no haga falta explicar lo que sientes tan inequívocamente en el calor, el cariño, la alegría y la naturalidad de los que te rodean. Igual que con África, solo hay una manera de entender lo que digo, vivirlo.

Carlos Marqués



Un grupo de trabajo.



Una presentación de Marcos.



Los participantes.

Todo ha sido un regalo

Hace ya veinticinco años que Monseñor Néstor Assogba me ordenó sacerdote en la parroquia Nuestra Señora de Gracia, en Granada. Fue un momento importante en mi vida, pero no lo viví como el final o el principio de una etapa, sino como parte del camino. Vivir es recorrer senderos, elegir direcciones y, sobre todo, dejarse llevar. Sinceramente, después de todo este tiempo y cuando miro hacia atrás, **me doy cuenta de que todo ha sido un regalo.**

No abracé el ministerio ordenado por un empeño personal o por un capricho, al contrario, debo reconocer que el sacerdocio no entraba en mis planes de adolescencia o juventud. El Señor se cruzó en mi vida y me zarandeó desde dentro. Quise apagar esa llamada, pero la voz resonaba en mi interior con tanta fuerza que me venció. No fue fácil discernir la voluntad de Dios, Él habla en el silencio y, a menudo, nos movemos por la existencia entre ruidos y prisas. Tuve que aprender a parar, a callar, a escuchar, a rezar; me rodeaban miedos y preguntas, buscaba seguridad y encontraba incertidumbre. Tardé en comprender que la respuesta que el Señor me pedía era confianza, porque la vocación no es un camino de evidencias, sino de fe. Sin comprender nada, me fie y me dejé guiar por caminos nuevos, no sin antes renunciar a mis proyectos personales. No lograba entender por qué Dios se había fijado en mí, desconocía lo que me pedía, no tenía claro cómo responder a esa vocación que tantos cambios estaba provocando en mi vida; simplemente, me dejé llevar.

Nunca fue fácil, al menos para mí. En efecto, decir que sí al proyecto de Dios exige decir que no a los sueños que te habían movido hasta el momento. Poco a poco, el Señor va poniéndote delante la orientación que debes darle a la vida: la Misión ad gentes, África, un compromiso para siempre. Se trata de confiar, de fiarse, de lanzarse a la aventura sin seguridades ni garantías, a excepción del Amor del Padre que te sostiene siempre, a pesar de nuestras infidelidades. El camino de la vocación avanza y retrocede, está lleno de luces y de sombras, de dudas y de convicciones, de alegrías y lágrimas. Es reflejo de la propia existencia: vida, muerte y cruz; pero siempre con la esperanza de la resurrección.



África me enseñó a vivir la vida desde la experiencia de un niño que debe aprenderlo todo: hablar, callar, moverse, escuchar, respetar las diferencias y contemplar el misterio con humildad. En estos años de ministerio, la Misión ha ido modelando mi corazón y me ha ayudado a responder a la invitación del Padre desde la fe en su providencia. Ahora sería imposible para mí separar África del sacerdocio. Es cierto lo que prometió el Señor, porque, aunque el camino de la vocación está lleno de renunciaciones, su gracia devuelve con creces todo lo que debes abandonar: familia, recursos materiales, afectos...

Durante estos veinticinco años nunca estuve solo, siempre sentí a Dios y a la comunidad en mi vida. La respuesta de fe es personal, pero el camino de la vocación no se recorre en soledad. De ahí que no me quede más remedio que pronunciar un Gracias desde lo más hondo de mi corazón; gracias porque, sin merecerlo, el Padre pronunció mi nombre y me llamó a su Misión, a pesar de mi pobreza; gracias porque siempre me acompañó en este camino, incluso y sobre todo en las noches más oscuras; gracias a la Sociedad de Misiones Africanas, verdadera familia para mí, y a toda la comunidad de hermanos que iluminan siempre la vida. La Misión continúa y, desde la confianza, el Señor nos ayuda a decir cada día que Sí a su propuesta de Amor.

Pepe Ferrer, sma



XVII CAMPAMENTO SMA

¡17 años! Y parece que fue ayer cuando Gerardo me propuso formar parte de un grupo de monitores para organizar el 1er campamento de la SMA y aquí seguimos, con la misma ilusión que el primer año; quizás en mi caso, el poder disfrutar estos días en compañía de mis hijos y mi mujer hace que esa ilusión sea mayor.



Este verano, los 14 monitores, premonitores, Víctor, sacerdote SMA, Conchita, de enfermera y cerca de 100 niños (de 7 a 15 años), hemos estado en Priego de Córdoba, en la granja escuela "La Subbética".

Como siempre, los nervios se podían ver en las caritas de todos esos niños, algunos ya habían estado con nosotros en años anteriores, para otros era su primera vez y se enfrentaban a "lo desconocido", pero todos, desde el primer momento, ya formaban parte de la familia SMA.

A lo largo de estos 7 días hemos intentado (como bien decía el título del campamento de este año) descubrir los secretos de África. Por las mañanas, en los "buenos

días" conocíamos, a través de fotos o vídeos, la labor que llevan a cabo los misioneros, para posteriormente, reflexionar en grupo sobre todo lo tratado, siempre teniendo presente el Evangelio.

Piscina, talleres, tiempo libre, canciones, excursión a Priego, veladas en las que todos participaban y disfrutaban... muchas y muchas actividades que seguro han ayudado a que, en el interior de esos niños y no tan niños, ese amor por la misión y por África esté presente para siempre.

Esperamos y deseamos que esta maravillosa aventura continúe por muchos años.

Víctor Pérez

¡ÁNIMO, SÉ VALIENTE! (JOS 1,6)



Octubre está a la vuelta de la esquina, en el cual toda la Iglesia es invitada a tomar conciencia de su vocación misionera con el mensaje: "Bautizados y enviados". Todos los cristianos, desde el momento de nuestro bautismo, somos llamados por nuestro nombre, elegidos y constituidos "apóstoles", es decir, "enviados" de Cristo

para continuar su maravillosa misión evangelizadora. San Pablo, citando al profeta Isaías (Is 52,7), dirá: "*¡Qué bellos los pies de los heraldos de buenas noticias!*" (Rom 10,15).

Pero, aunque esto es cierto, no significa que la misión sea un camino de rosas y si lo es, son rosas con espinas: "*Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos*" (Mt 10,16-25).

Un año ya que, desde el 17 de septiembre de 2018, nuestro compañero, el padre Pier Luigi Maccalli fue secuestrado en su misión del Níger. Por eso, en los tiempos que corren, estas palabras de Dios a Josué, al comienzo de su misión, me parece que vienen como anillo al dedo: "*Sé valiente y firme*" (Jos 1,6.7.9a), es decir, "*ánimo, sé valiente*" y añade: "*No tengas miedo ni te acobardes, porque el Señor tu Dios estará contigo*" (Jos 1,9b). Estas mismas palabras

las escuchó Jeremías: "*No les tengas miedo, que contigo estoy yo para salvarte*" (Jer 1,8). También el Señor animó a San Pablo, en prisión: "*¡Animo!, pues como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.*" (Hch 23,11), o sea, "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8). Pero Jesús mismo, ya en el discurso misionero, según San Mateo, nos invita a ser valientes y no tener miedo en la misión de ser sus testigos, cuando dice repetidamente: "*No les tengáis miedo*" (Mt 10,26.28.31). De modo que, ante la urgencia de la misión, digamos con San Pablo: "*¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!*" (1 Cor 9,16), con todas las consecuencias, conscientes y seguros de lo que el Señor nos dice "*Ánimo, sed valientes*", porque "*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*" (Mt 28,20).

Enrique Ruiz, sma



En la casa de mi Padre hay un lugar para todos (Jn 14,2)

Rezamos por nuestros difuntos.

José Luis Gómez Toledo, el 23 de septiembre de 2019, en Madrid.



Los primeros miércoles de mes, en nuestra casa de Asura, celebramos la Eucaristía por nuestros amigos y colaboradores difuntos.

La Luna y las Estrellas

Un día, cuando ya se había ocultado el Sol y la Luna brillaba con toda su claridad, el anciano Beidari reunió a sus nietos con todos sus amiguitos y les dijo :

— Os voy a contar algo muy importante que tenéis que conocer, el cuento de la Luna y las Estrellas. ¿Os parece bien?

— Cuenta, abuelo, cuenta.

“Hace muchos, muchísimos años la Luna era muy blanca, más blanca que la leche y más limpia que todos los palacios y mansiones que puedan estar en el Paraíso. La claridad de la Luna era impresionante, tanto que el Sol tenía celos de su resplandor porque en realidad no había ninguna diferencia entre el día y la noche.

Los hombres sentían una gran fascinación por la Luna, la adoraban y todas las noches las mujeres cantaban su belleza con unos cánticos llenos de dulzura y cariño. Al caer la tarde los ancianos y los niños, pero también las mujeres se reunían para cantar y bailar marcando el ritmo con las manos o formaban pequeños grupos para recordar toda clase de relatos y leyendas acerca del astro de la noche.

Era la Luna la que procuraba a los hombres toda esa alegría y encanto.

La Luna era la reina del cielo que con su manto esplendoroso llenaba el corazón de claridad y amor.

Pero un día llegó a nuestro pueblo un charlatán, uno de esos correveidile que van de pueblo en pueblo contando falsas historias, uno de esos personajes que estropean todo lo que encuentran a su paso y que al contemplar la magnificencia de la Luna se le ocurrió decir:

— Vaya, hoy tenemos a la Luna engalanada como una mujer. Ni que fuese en busca de un marido.

Las palabras de ese insensato cayeron sobre la Luna como un vomitivo dejándola triste y deslucida. Poco a poco fue perdiendo su brillo, alegría y la expresión amorosa de su rostro hasta convertirse en la Luna que conocemos hoy salpicada de manchas negras y de sombras.

Por eso, niños, tenéis que tener mucho cuidado con las palabras que decís porque



Noche en un poblado de la sabana

son ellas las que han ensuciado a la Luna y pueden ensuciar a otros astros que viven con ella. Así es, en el firmamento hay otros seres que acompañan a la Luna. ¿Quiénes son?

— ¡¡¡Las estrellas!!!, respondieron los niños al unísono.

“Efectivamente, las estrellas, que son las hijas de la Luna, que la acompañan a todas partes y la siguen allí por donde quiera que vaya. Las estrellas son como las doncellas de una reina, los coros de jóvenes que entonan y tocan tambores y violines o los trovadores que componen y cantan su belleza y dulzura.

La Luna recorre el firmamento con toda su corte de uno al otro extremo despacio, con toda solemnidad, cantando y bailando para que todos puedan admirar su belleza.

La Luna es la verdadera reina del firmamento, sólo tiene un inconveniente y es que no puede volver su rostro atrás, no puede mirar el camino por el que ha llegado porque en cuanto echa la vista atrás empieza a perder luminosidad, se pone triste y le salen las manchas negras y las sombras que le provocó el muchacho insensato. Es el casti-

go que le impone el Dios del universo: cada vez que la Luna vuelve el rostro Dios la castiga a un rincón; entonces ella se detiene, pierde su belleza y su luz.

En ese instante las estrellas se reúnen alrededor de ella, la consuelan y piden al Dios del cielo con cantos bailes y gritos que la perdone, que aplaque su cólera y tenga un corazón compasivo. Todas las estrellas se ponen a cantar pidiendo su liberación al Dios del cielo. Todo su cortejo de estrellas se reúnen, cantan, bailan y gritan pidiendo a Dios que la perdone y aplaque su cólera. Cuando Dios recupera su ternura y se olvida, la Luna recupera su brillo y esplendor.

¿Sabéis ahora porqué la Luna tiene manchas negras? ¿Sabéis también por qué la Luna pierde su brillo y hasta llega a desaparecer un tiempo para después recobrar su brillo y esplendor?

El anciano Beidari escuchaba atentamente las respuestas de los niños observando que algunos se habían quedado dormidos.

**Cuento songay recogido por
Rafael Marco, sma**



**Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org**